

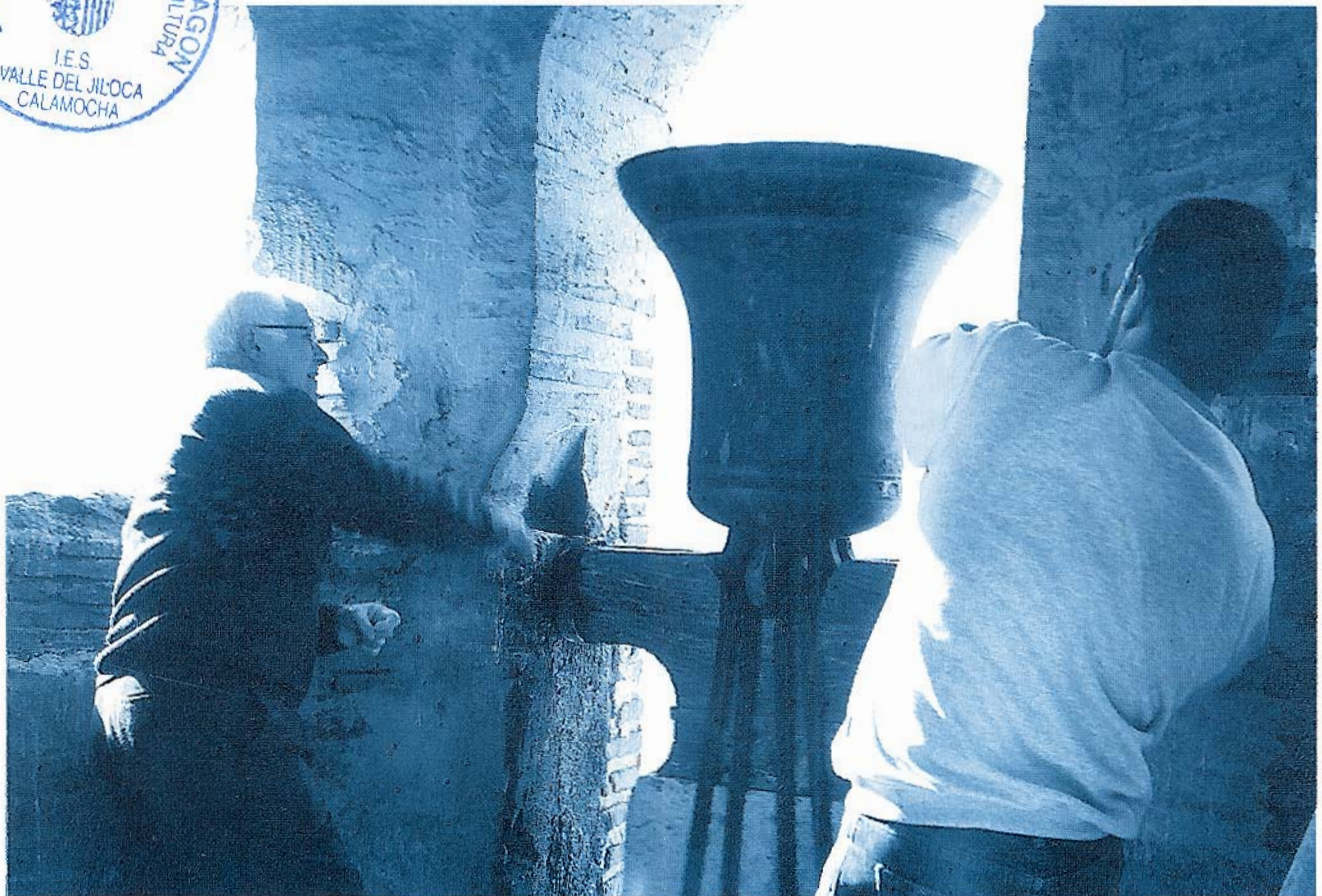
EL PAIRÓN



REVISTA CUATRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LECHAGO
Diciembre de 2002

28

¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?



Parafraseando a Ernest Hemingway: “...cuando doblan las campanas doblan también por cada uno de nosotros”.

LOS ÁRBOLES RELATAN LA HISTORIA DEL PANCRUDO

■ CHEMA RODRÍGUEZ MORAIS/ANTONIO GARCÍA
(Heraldo de Aragón. Teruel. 29-11-2002)

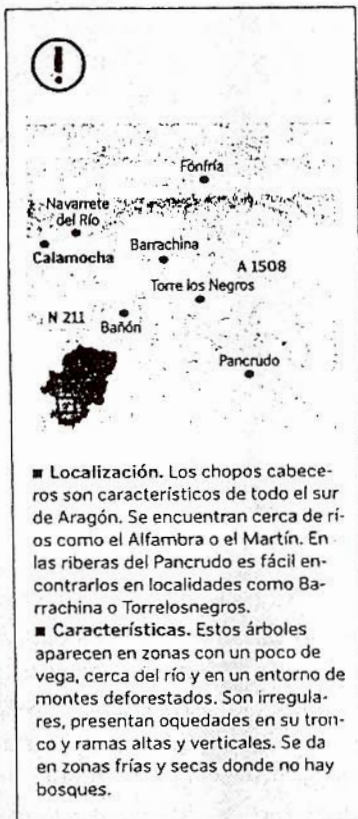
El otoño ha despojado a la arboleda del valle del Pancrudo de sus hojas, que se distribuyen por el suelo en regueros de hojas marrones que contrastan con el intenso verde de las riberas. Las últimas lluvias han contribuido a mantener viva la vegetación de la zona aunque sus árboles, distribuidos de forma armónica en filas a lo largo de todo el valle, se han despojado de sus abrigos y enseñan sus altas ramas desnudas, desafiantes, en un paisaje característico que se repite en los alrededores de Calamocha.

En un entorno de montañas deforestadas, el río discurre acompañado de miles de chopos cabeceros, una especie de gruesos troncos y numerosas ramas verticales que salen a un mismo nivel y que confieren a cada ejemplar un aspecto fantasmagórico, casi de enorme espantapájaros. Aunque nada más lejos de la realidad.

Estos árboles, debido a la acumulación de agua en sus troncos, presentan grandes oquedades que sirven como refugio para las más variadas especies animales. Mamíferos como los gatos monteses, arácnidos e insectos han creado su propio hábitat en el interior de los chopos. A algunos, como el ciervo volante, es difícil verlos poblando otras zonas. En lo alto de sus ramas, como torres vigía, las aves rapaces obtienen una panorámica de la zona que les permite cazar a sus presas con facilidad. También los pájaros carpinteros anidan en los chopos, que utilizan como improvisados chalés o como un método de conseguir comida. Acercándose a uno de estos árboles es sencillo adivinar los agujeros causados por estos animales.

Frágiles y viejos

Pero no hay dos chopos iguales. Aunque la mayoría tienen bastante grosor y hacen falta dos personas para rodearlos, lo cierto es que los chopos cabeceros son frágiles y tienen poco peso en su base, lo que origina curiosos paisajes de árboles irregulares, tortuosos o con ramajes que se han caído con el paso del tiempo. Muchos de ellos ya han cumplido más de cien años. En este tiempo han sido testigos de la historia de pueblos cercanos al Pancrudo como Barrachina o Torrelosnegros, donde los agricultores de la época se ocupaban de cortar sus ramas cada diez o doce años para destinarlas a la construcción. La fuerza de sus ramas los convertían en idóneos para emplearlos como vigas de antiguos caserones. Esta práctica, denominada por los paisanos como "escamonda",



servía para que el árbol volviera a crecer con más fuerza y altura, a la vez que el tronco se engrosaba y perdía esbeltez. Algunos de los huecos que se han esculpido naturalmente dentro de su perímetro podrían albergar incluso a una persona.

Los trabajos de la escamonda, abandonados a finales de la década de los sesenta, se realizaban a mano y tenían en torno a sí todo un ritual poblado de vocablos aragonesistas, como "la segur" (el hacha). Aunque todavía hay lugareños que se nutren del chopo cabecero para hacer leña, ya que es de fácil combustión, su olvido para otros usos hace temer que en un futuro terminen por caerse o morir.

Sin embargo, en el recorrido desde Navarrete hasta Barrachina, donde existe un pequeño complejo turístico para pernoctar, y siguiendo el curso del río hacia arriba, aparecen a menudo ejemplares que han sido podados, lo que permitirá su resurgimiento en años posteriores. Durante ese trayecto, el chopo cabecero destaca sobre manera en un paraje dominado por las yeserías, un terreno muy agresivo, con

una flora peculiar, que no permite el crecimiento de árboles.

El chopo cabecero, característico de todo el sur de Aragón y presente en las cuencas hidrográficas de los ríos Guadalope y Alfambra, además del Pancrudo, está siendo sometido a un proyecto de investigación por parte de los alumnos de botánica de Cuarto de Secundaria del Instituto "Valle del Jiloca" de Calamocha. Cada uno de los jóvenes controla una serie de árboles, de los que mide su temperatura, analiza la caída de sus hojas y sus ramas. El objetivo es demostrar el microclima que crean estos grandes árboles para cobijar las más variadas especies animales.

Pero este tipo de chopo no sólo alberga animales. El profesor responsable de este estudio pionero, Chabier de Jaime, afirma que la madera de estos árboles está impregnada a menudo con líquenes de tonos grises y negruzcos que enriquecen el pequeño ecosistema. También es habitual la presencia de hongos y setas que crecen a su alrededor.

Un museo sobre el chopo

La importancia del árbol para la fauna de la zona ha sido recalcada incluso por los responsables del estudio de impacto ambiental del pantano de Lepocho, proyectado en la zona. Según explica De Jaime, la empresa encargada de este proyecto contemplaba la posibilidad de abrir un museo monográfico sobre el chopo cabecero, por la cantidad de árboles que serán anega-

dos una vez terminadas las obras del pantano.

El profesor también apunta la concentración parcelaria como uno de los grandes problemas para la supervivencia de esta especie arbórea.

Mientras tanto, los chopos cabeceros siguen imponiendo su majestuosa presencia en las riberas del Pancrudo, que estos días presentan un aspecto casi de paisaje bucólico por el que aparece pasear, antes de que lleguen las primeras nevadas. Un paseo que se trata, en palabras de Chabier de Jaime, de un turismo diferente y de calidad, que integra la cultura de sus usos de antaño con la riqueza ecológica de la zona. "El turismo rural no se puede basar sólo en grandes paisajes verdes", concluye el profesor.

